

## EL SUNTUOSO Y ROMÁNTICO SALÓN LICEO DEL REAL CÍRCULO DE LA AMISTAD

En el lugar en que hoy ocupa el Salón Liceo, antiguo de Recepciones, existían unos terrenos o plaza mercado llamado “de las Nieves”, lindera con el viejo convento exclaustro de Agustinas Recoletas (1836) con esta advocación. Estos terrenos fueron comprados por el Liceo Artístico y Literario. Esta sociedad ya había comprado a censo, año 1842, este cenobio y, en el mes enero de 1854, parte de sus locales fueron arrendados a una nueva asociación llamada “Casino Cordobés” y sólo unos meses más tarde, Círculo de la Amistad, siendo esta entidad inaugurada el 31 de mayo de 1854.

En 1858 se construyó sobre la citada plaza un salón principal para, más tarde, ampliarlo y denominarlo como Salón de Recepciones, cuya inauguración data del 12 de junio de 1867. El plano de tan egregia estancia fue realizado por Juan Rodríguez Sánchez, socio y perito de la Casa, nombre familiar que recibía el Círculo de sus socios por aquel tiempo.

La puesta en marcha de la decoración de tan hermoso salón sufrió el retraso de tres años. En la sesión de la junta directiva del 25 de junio de 1870, se decidió su exorno con cuadros al óleo, siendo el presidente del Círculo Manuel de Lara Cárdenas. La junta “se puso las pilas”... ya que había que aprovechar las molduras con las que Rodríguez Sánchez había decidido los testeros laterales, cuyos huecos demandaban estos cuadros.

Los lienzos debían trasuntar los hechos más relevantes y los personajes históricos de mayor reputación que diera nuestra cordobesa tierra. Con esta base, una comisión de la Junta Directiva se puso en contacto con el artista sevillano José María Rodríguez de los Ríos Losada que, por aquel tiempo, contaba con 44 años. En el contrato que se le hizo, ejecución de 17 cuadros al óleo, se contemplaba un coste de 100.000 reales, pagaderos a razón de 2.000 reales mensuales para este artista que, se obligó de esta forma, a realizar su trabajo en cuatro años.

Trece de estos cuadros correspondían a temas históricos y tradicionales de Córdoba. Los cuatro restantes plasmarían los retratos de **Séneca**, **el Gran Capitán**, **Averroes** y **Maimónides**. Los once siguientes tienen su sitio correspondiente, o sea, diez en el Salón Liceo y uno en la Sala Julio Romero de Torres. Quedan dos del total de diecisiete, **El Crimen de los Comendadores** y la **Batalla de los Piconeros**. La historia de estos dos cuadros es muy curiosa. El primero de ellos fue muy mal visto y retirado por

no ser muy propio del lugar (acta de 1 de febrero de 1872). En cuanto al segundo, que debía sustituir al primero, fue retirado cuando se construyó el escenario del citado salón. Algún tiempo, según los más viejos del lugar, estuvo el lienzo enrollado por dependencias y sitios no muy adecuados, hasta su total desaparición. El primero está localizado en una de las galerías del patio principal de la Diputación de Córdoba. En cuanto al segundo, tenemos una copia, óleo sobre una tabla, sacada de un viejo negativo fotográfico, que se le hizo en su día a este cuadro.

Para dirimir el asunto de todos los trabajos se creó una comisión auxiliar con socios de la categoría de Francisco de Borja Pavón y Carlos Ramírez de Arellano. Todos ellos dieron la resolución definitiva del tema y título de cada cuadro. El llamado **Entrada del Rey Fernando en Córdoba** es el de mayor tamaño y se encuentra en el testero superior frente al escenario del Salón. Un óleo muy acorde con la lujosa decoración de espejos, vidrieras y figuras entre el apilastrado de sus muros.

El más cercano, en el lado izquierdo del Salón, mirando hacia el escenario, es el de **La presentación de Cristóbal Colón a Isabel la Católica**, para proponerle un viaje a tierras desconocidas. Le sigue **La entrada del Gran Capitán victorioso en Nápoles**. Ambos títulos, según acta de 21 de noviembre de 1873. En el lado opuesto, también cercano al escenario, son los **Desposorios de Teodofredo, hijo de Chindasvinto con la cordobesa Prisciliana**, según acta de 8 de octubre de 1873.

A continuación **La notificación del Maestro Séneca de su sentencia de muerte** y la representación de **Dulcidio de Toledo en la corte de los emires de Córdoba**. Avanzamos con la **Resistencia de los Visigodos en el Templo de San Acisclo** y los mártires **Acisclo y Victoria, marchando al anfiteatro**, así como **La vuelta de Almanzor, enfermo y vencido en la batalla de Calatañazor**. El último, y próximo al de la toma de Córdoba por Fernando III el Santo, ya citado al principio, es el titulado **Conducción de Boabdil prisionero después de la Batalla de Lucena a presencia de los Reyes Católicos**.

En la parte superior del entablamento aparecen los nombres de cordobeses ilustres de nuestra historia. Un total de dieciséis, desde el ilustre artillero y escritor Vicente de los Ríos hasta el racionero y poeta Luis de Góngora. Frente a ellos, los de Averroes y Maimónides. En la parte superior del escenario, el nombre del fundador del Círculo, Sr. Henares, así como el año de su inauguración en 1.854.

## LAS PINTURAS DEL TECHO

En cuanto a las figuras pictóricas del techo, desde 1867 era una cubierta o cielo raso al temple, fue un encargo hecho al artista José Fernández Alvarado (acta 156 de 25 de septiembre de 1907) y cuyo costo alcanzó la cifra de 35.000 reales, siendo presidente Antonio Ortega Benítez.

Todo ello, en la inteligencia de que tenía que entregar la reforma y decoración del techo el 15 de febrero de 1908, pues a partir de la fecha, se le descontaría la cantidad de 100 pesetas por cada día de retraso en la entrega de dicha obra. Ni que decir tiene que estuvo diligente en este trabajo el Sr. Alvarado, y el reformado Salón de Recepciones, se inauguró con un baile el 23 de febrero de 1908. El trabajo que hizo este artista es una alegoría a la danza. En su centro aparece una pareja bailando, entre otros motivos. Los acompañan, girando en su órbita, otras bellas artes como la poesía la música, pintura y escultura. Y en una balaustrada, el Sr. Alvarado dejó su impronta con su autorretrato. Muchos amorcillos alados se incorporaron al techo de este soberbio salón y como complemento a la decoración de la época, más quedaron olvidados durante la construcción del actual escenario en el siglo XX, hasta su colocación hace dos décadas aproximadamente, en la pared de la cafetería. Se trata de un cuadro de 9 metros de largo y 1,80 metros de altura.

Todo este conjunto fue restaurado tras la última guerra civil española por el cordobés Rafael Díaz Peno. A partir de entonces se convirtió en el Cine Liceo, más tarde en lugar de conciertos de la banda municipal de Córdoba y otras actividades varias del Círculo hasta llegar a su afortunado punto de inflexión de los años 60 del pasado siglo. Un cambio de tono que trajo al salón su viejo esplendor como sala de actos culturales y lúdicos. Actualmente, el decimonónico y romántico recinto sigue en la línea por la que fue creado y comparte con la ciudadanía cordobesa el lado festivo de sus bodas, banquetes y celebraciones en general.